



Chile-Perú

Historia renovada



JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

Las historias con guerra suelen convertirse en guerra desde la historia. Por eso, a los peruanos no les gusta leer a los historiadores chilenos. Gonzalo Vial les dice que se anticipa hacia nosotros en su libro a la Guerra del Pacífico. Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina afirman que esa guerra fue ganada por Chile, gracias a

"la superioridad de su raza y de su historia". Todos coinciden en que la victoria fue para el por mejor entendido.

A la historia, a los chilenos les hace mal leer a los historiadores peruanos. Por eso, privilegian esa guerra por sobre todas las otras que sostuvo el Perú. Además, la levantan a la categoría de Gran Trama Nacional y suelen sostener la importancia de la tragedia por un siglo de oscuridad y desconfianza.

Esto ha contribuido a mantener, por más de un siglo, un clima frío. En él se anudaron las personalidades del presente, siguen vigentes las hipotecas del pasado y se Mayan el futuro compartido.

Alombradamente, la realidad del

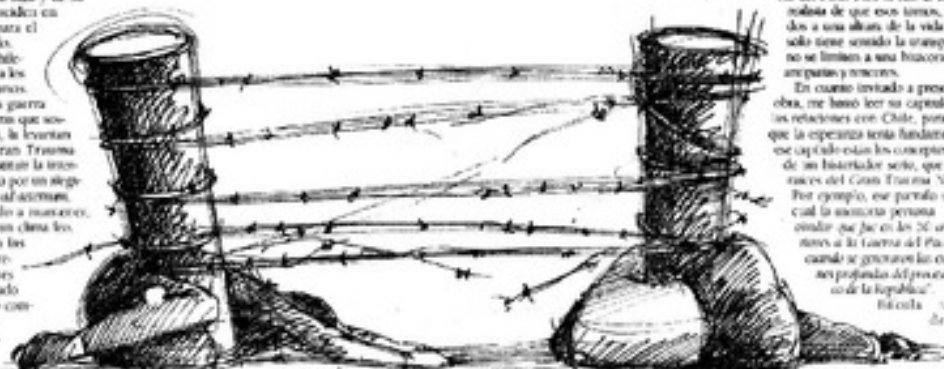
El pasado 19 de abril fue presentado en Lima el libro "Perú: entre la realidad y la utopía, 180 años de política exterior". Su autor, el ex embajador e historiador peruano Juan Miguel Bákula, ha hecho un esfuerzo de objetividad inédito en torno de las siempre virulentas relaciones entre Santiago y Lima. El ex diplomático chileno, José Rodríguez Elizondo, comenta esta obra.

Buena trayectoria, que terminó a su cargo en 1992, tras la degradación diplomática de su cargo por su gestión. Caudillo universitario y autor de una vasta obra en materia internacional, es reconocido por sus países por su carrera en una de las cumbres de la profesión. Sus países chilenos, en especial quienes han estado unidos sobre delimitación marítima, lo recuerdan con una mezcla de respeto y prevención ("es apremiado"), dicen a este escritor dos especialistas chilenos en Derecho del Mar.

Por solo curricular basta para que estemos atentos. Por cierto, no con la ilusión de que un diplomático sea conmovedor aspecto esencial de una vida dedicada a la defensa de los intereses del Perú. Pero si con la experiencia modesta de que esos temas, publicados a una altura de la vida cuando solo tiene sentido la transparencia, no se limitan a una búsqueda más de un punto y cometa.

En cuanto invitado a presentar su obra, me llamó leer su capítulo XI de las relaciones con Chile, para asumir que la esperanza tenía fundamento. En ese capítulo están los conceptos básicos de un historiador serio, que va a la raíces del Gran Trama Nacional. Por ejemplo, ese capítulo según el cual la memoria peruana "mejor olvidar que fue en los 26 años anteriores a la Guerra del Pacífico (...) cuando se generaron las explicaciones profundas del presente histórico de la República".

El autor también denuncia la



da a día debe ser menos maniquea que la historia, gracias a la conciencia de miradas peruanas y chilenas que se abren por consenso. Sin las chilenas que son visuales el Perú y los peruanos que son visuales Chile. Los que sacan de Valparaíso y Sevilla, De Vial y de Chibulca, De Vargas Llosa y de Vial.

Esta historia aprendida que ninguna generación merece ser reñida de las anteriores. Compañeros, permiten que la Guerra de Secesión no sea un obstáculo para que los Estados Unidos despeguen como un megahitler interno. Y saben que los dos Cuernos Mundiales del siglo XX no inspiraron la fuerza de la Unión Europea. En ambos casos fue como si los guerreros Rubén y Escobar le sentara a la cabeza al inca Atahualpa: "Uros son de la guerra y el ser venidos".

Heridas abiertas

Yo vi en Lima, en 1979, cuando por indicación de Mario Vargas Llosa y Jorge Edwards, circula una noble declaración de personalidades chilenas y peruanas, acerca del centenario de la guerra. Un caso de sus parados de la vida.

"No queremos que se reabran viejas heridas o se añaden nuevas que influyen a replantar en armamentos, recursos que necesitan con urgencia la educación, la salud, la economía y el trabajo y a poner dificultades al camino a la vida constitucional y democrática que ambos países y chilenos por igual."

Declaración despectiva entre la independencia y el rechazo, se confirmaba, así, que debíamos iniciar una relaciones "políticamente

correctas", sosteniendo la idea garza de internacionalistas posibles.

Nuestros mejores diplomáticos lo lamentan. Carlos Martínez Somerton, embajador en el Perú durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y, quien consiguió levantar el perfil de Fernando O'Higgins, chileno por nacimiento y peruano por adopción, liberador de ambos países, general prócer en Chile, gran mariscal en el Perú. Ayudó a sublevar a su posición correcta, sosteniendo la idea garza de internacionalistas posibles.

También está el caso paradigmático de Francisco Bulnes, embajador del régimen militar, en los años '70. Fue a ser el exilio de su régimen, remitiendo conversaciones directas y una vez el 28 de noviembre de 1978 asumió esto que me dijo: "Mi misión es comenzar al Presidente del general Pinochet de que los peruanos son quienes mejor pueden convivir con nosotros en América Latina". Dos meses después, Bulnes era declarado "persona non grata", como consecuencia de su episodio oscuro, que tuvo por contexto el centenario de la vieja guerra y las promesas de una guerra nueva.

Renovar las relaciones
En 1992, el acta de ejecución del Tratado de Paz y Amistad de 1929, derribó una valla que obstaculizaba la coexistencia. Eso, sumado a nuestro escaramiento con la dictadura y la vuelta del Perú a un proceso democrático, tras la fuga de Alberto Fujimori, permitió visualizar un mejor horizonte.

que obstaculizaba la coexistencia. Eso, sumado a nuestro escaramiento con la dictadura y la vuelta del Perú a un proceso democrático, tras la fuga de Alberto Fujimori, permitió visualizar un mejor horizonte. Eso mismo de tres décadas con regímenes autoritarios, en uno u otro de nuestros países, se abrió una "ventana de oportunidad" para renovar nuestras relaciones.

Con esa perspectiva, escribí que debía derribarse la "estructura de desconfianza" construida a partir del pensamiento diplomático y estratégico antiguo, que estratificó a los peruanos como revanchistas y a los chilenos como expansionistas. Ese según el cual "hemos seguido padeciendo de los terrores decimonónicos del general peruano Raúl

son Cisneros, para quien la guerra era el elemento más adecuado al espíritu peruano y cuya decisión final no siempre ha de ser condonada como un abuelo".

Nuevo historiador

Vale la pena señalar para comprender la importancia de esta obra en dos tomos y 1.700 páginas, recién presentada en Lima ante el exaltamiento de la política exterior peruana. Se trata de "Perú: entre la realidad y la utopía, 180 años de política exterior", del embajador Juan Miguel Bákula. Con un hándicap, Bákula es un profesional de larga y lona

de desconfianza, cuando alude a los estudios peruanos "inconclusivos a menudo la relación peruano-chilena como una página oscura que en su proceso histórico, ya sea desvirtuando sentimientos de amistad, ya sea forjando nuevas ligas de pensamiento que sobreviven en las frías demandas peruanas".

Por otra parte, esta sin percepción sobre la eventualidad del acta de ejecución. El momento viene sobre la apertura en nombre de las convenciones de Lima y se cierra en 1992, que han ocurrido en la práctica, cuando se reabren las heridas para que los negociados se propongan abrir las puertas de una nueva relación, en lugar de limitar sus ambiciones al uso de meros establecimientos de consenso.

Para ningún peruano peruano es fácil escribir esas verdades. No lo fue para Bákula y, en algún momento, hasta pensó en dudar del concepto.

Los chilenos podremos discrepar sobre este o aquel enfoque suyo. Pero sería difícil negar que ha hecho un esfuerzo de objetividad inédito y que ha sabido manejar las controversias pendientes como arborescentes y no como causas bellas.

En definitiva, su obra debería marcar un hito en la historiografía de chilenos y peruanos, a pesar de la necesidad de "abrir las puertas de una nueva relación", como expresa.

De no ser así, cualquier incidente podría mantener intacto el clima de desconfianza: un partido de fútbol mal entendido, microfonos bien colocados, incidentes empesados sujetos al fuego político o despidos de comedidas que juegan, por la libre, al viejo nacionalismo militar.

LATERCERA (SJ60) 743 336

Historia renovada [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia renovada [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile